

LA REGION VASCA

La libertad es ingénuo en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación.

Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.

—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO I.

San Sebastián.—Sábado 1.º de Diciembre de 1888.

NÚM. 21.

LA FEDERACION

LOS PODERES FEDERALES Y SUS ATRIBUCIONES

X.

Dijimos que al unirse federalmente dos ó más pueblos, correspondería al poder federal la creación de leyes mercantiles que regularan las relaciones comerciales existentes entre aquellos: y como consecuencia lógica de ese derecho que en los poderes centrales reconocíamos, afirmábamos era necesario se encargasen asimismo de la legislación aduanera, fluvial y marítima, de la designación de ley y valor de la moneda, del servicio interregional de comunicaciones y de la construcción de los caminos y canales que salieran del territorio de un estado. Esto es lo que en materia mercantil habría de caer dentro de las atribuciones del poder federal.

Sin embargo, entre dos ó más pueblos que se hallan en el pleno goce de su autonomía y solo están unidos por ese lazo, pueden surgir diferencias de otra índole. Conformes ambos en todo cuanto al comercio se refiere, pueden sobrevenir discordias por cualquier otro motivo. Ya por el aprovechamiento de las aguas ó los pastos, ya por las rivalidades tan comunes entre vecinos. Si se deja la resolución de estas cuestiones á los mismos pueblos, es seguro que cada uno de ellos se aferrará á sus argumentos, se negará á someterse á las decisiones del otro ó los otros y se acudirá á la lucha armada como único medio de resolver el problema.

Toca á la federación evitar estas contiendas y así en el instante que nazcan diferencias entre los estados confederados, deberán someterse á las decisiones del poder federal y acatar sus fallos. Pero es muy posible que aún así hubiese alguno de los contrincantes que no conforme con aquellos, se resistiese á dar cumplimiento á las órdenes recibidas y provocase una lucha. En este caso, las autoridades federales deberían acudir inmediatamente en socorro del estado agredido, impidiendo todo acto de violencia, ya partiera del estado provocador ó del otro. Así pues, y á fin de mantener la paz entre unos y otros estados, es preciso dar atribuciones á la confederación para resolver todas cuantas cuestiones surjan entre ellos y reprimir, en caso de necesidad, por medio de las armas, toda lucha que estalle de pueblo á pueblo.

Pero la federación no ha de limitarse á garantizar el derecho, la paz y la libertad de las regiones; debe también garantizar el derecho y la libertad de los individuos, procurando que se conserve el orden, no ya solo dentro de la nación, sino también dentro de las regiones. Proclama la libertad de pensamiento, la de petición, la de locomoción, la de cullos, etc., etc. y es preciso que todas esas libertades sean respetadas en todos los pueblos confederados. Podría en alguno, por ejemplo, proclamarse hereditaria la jefatura del poder, podría negarse á los ciudadanos el derecho al sufragio, podría obligárseles á sostener un culto determinado, y aun cuando esto no saliese de los límites del pueblo

en cuestión, no podría menos de afectar á todos los demás; pues, aparte de que de esa manera se privaba de sus derechos á ciudadanos de la confederación, sabido es que todo despotismo es absorbente y dominador de por sí, y no sería difícil que el estado que comenzara por imponerse á los ciudadanos de dentro de su territorio, tratase más tarde de hacer lo mismo con los pueblos inmediatos.

También podría ocurrir que se turbase el orden dentro de uno de los pueblos firmantes del pacto, ya por que el poder quisiera excederse de sus atribuciones y someter al pueblo á sus caprichos, ó ya por que éste se rebelase contra sus mismas autoridades y se negase al cumplimiento de las leyes. De ser el pueblo el rebelde, los poderes federales no deberían acudir sino en virtud de llamamiento de las autoridades del punto en que la rebelión hubiera estallado; pues mientras éstas comprendieran que bastaban sus propias fuerzas para dominar la insurrección, á ellas debería confiarse ese encargo. No habría de procederse de igual manera cuando fuese el poder el que tratase de imponerse al pueblo para destruir ó mermar sus derechos ó libertades. Entonces la federación correría á prestar socorro al pueblo, sin esperar autorización ninguna, por que difícilmente habría ésta de llegar siendo los insurgentes los mismos que podían darla.

Decimos que en estos desórdenes interiores debería intervenir el poder central por que aun cuando las turbulencias no traspasaren las fronteras del estado en que hubieran estallado, los estados á este vecinos no podrían menos de resentirse y sufrir en sus intereses, por lo que la que pudiera considerarse por algunos como cuestión local, quedaría convertida en general.

Caen, pues, dentro de las atribuciones del poder federal, el mantenimiento de la paz entre los diversos pueblos confederados y la garantía de la libertad y el orden dentro de todos y cada uno de ellos; y por consiguiente la intervención armada tanto en las contiendas interregionales como en los desórdenes intestinos de los estados.

DIA Y HORA DE LA LLEGADA DE LAS MERCANCÍAS

Á SU DESTINO.

No le basta al comercio la constante amenaza de ver lastimados sus intereses con el sin número de dificultades con que á cada momento tropieza y por la frecuencia con que se ve envuelto en la enmarañada red administrativa.

Como si esto no fuera bastante, ha de verse el comerciante precisado á hacer un estudio detenido y escrupuloso de los reglamentos, instrucciones y leyes de nuestros ferrocarriles, que no son por cierto todo lo claras y explícitas que debieran, en provecho, no solo del comercio, sí que de las empresas mismas.

Algo de reconocida importancia se ha conseguido con la real orden del ministerio de Fomento de 6 de Febrero de 1887, sin que esto quiera decir que la real orden sea buena, ni mucho menos, porque pudo haberse hecho mucho más, infinitamente más de lo que se ha hecho, si no prevaleciera, por desgracia, la sistemática aversión á emprender resueltamente el camino de las reformas.

Las empresas, lo mismo que el comercio,

están igualmente interesadas en que se determine con toda precisión el día y hora de la llegada de mercancías á su destino. Las empresas, por que no debe serles insignificantes, antes bien, habrá de importarle mucho la mayor y mejor regularidad, en el importante servicio de transportes; y el comercio, por la puntualidad y exactitud de las reexpediciones para sus comitentes.

Pues bien; aun con las disposiciones tomadas recientemente á este fin, ya recordando el exacto cumplimiento del artículo 157 del reglamento del 8 de Setiembre de 1878, ya obligándolas á respaldar los talones fijando el día y hora de la llegada de las mercancías; aun después de adoptadas, repetimos, estas medidas, muchas de las expediciones llegan á la estación destinataria fuera del plazo reglamentario, y este es, sin duda alguna, uno de los asuntos de vital interés para el comercio.

Supóngase á un comerciante que, siendo armador y consignatario al propio tiempo, aguarda una importante expedición del interior de la Península, que ha de transbordar en plazos determinados al buque para reexpedirla para el extranjero. Dicho está que el comerciante, por la cuenta que le tiene, toma las debidas precauciones para que en lo que de él dependa, la expedición no experimente retraso alguno. Cumple el término reglamentario, y la mercancía no llega. El consignatario acude á la estación y el jefe telegrafía á la línea. Se detiene el vapor. La mercancía no aparece y vése obligado á despachar el buque sin la mercancía; no hay para qué consignar los consiguientes daños y perjuicios irrogados al comerciante.

Es evidente que cuando llega la expedición no tiene objeto; se vé compelido el consignatario á dejarla por cuenta de la empresa, con arreglo al artículo 371 del Código de comercio vigente.

Y no se diga que citamos un hecho aislado, que no es fácil su repetición. No: son varios y se repetirán sobradamente.

Sabemos de una respetable casa de Irún, la del Sr. Iruretagoyena, que en el espacio de cuatro meses escasos, ha tenido que rehusar mercancías por valor de 32.641 pesetas próximamente.

¿No hay medios de que las empresas eviten estos retrasos que á ellas como al comerciante tanto perjudican?

Bien se nos alcanza que, después de todo, con una buena inteligencia entre las compañías y el comerciante, y mediante una prima convencional, se evita el llevar estos asuntos á los tribunales, pues argüiría extremada candidez por parte de las empresas, consentir que allás se llevaran; asuntos son estos que, por su naturaleza no son susceptibles de erróneas interpretaciones, y no habría tribunal que desconociera, ni por un solo momento, los justísimos derechos del comerciante en este caso concreto. Tenemos el más perfecto convencimiento moral de que los «abandonos» realizados en la forma que se previene en el artículo del Código ya citado, son tan perfectamente in cuestionables, que no procede más que el pago íntegro de la mercancía, con arreglo al precio corriente del punto de contratación.

¿No sería más laudable estudiar el medio idóneo de mejorar el servicio de transportes, de manera que no diera lugar á estos retrasos? Así las empresas se verían libres de satisfacer prima alguna, y el comerciante respondería como debe á las naturales exigencias de sus comitentes.

Medítense bien esto, que merece la pena de tenerse en cuenta por una y otra parte, y en beneficio de todos.

A la ligera.

En nuestro número anterior dijimos, contestando á los alardes de puritanismo de *El Fuerista*, que nadie buscaría á los íntegros para formar coaliciones; pero que en caso de que algún partido les buscara, seguro era que los encontraría, según demostraba la experiencia.

Dijimos también que mientras *El Fuerista* no devolviese á los *leales* el dinero que le reclamaban, no tenía derecho para atacarlos, y que pues tanto hablaba de su integridad católica y política, debía comenzar por rechazar ese dinero y no deber su vida á unos herejes.

A esto, lo primero que contesta el colega, es que no tenemos sentido común. Luego dice que los *íntegros* de hoy no tomaron parte en la coalición del 72, que se negaron más tarde á votar al marqués de Cerralvo y al barón de Sangarren y que censuraron á ciertos carlistas muy significados que figuraron en una elección universitaria.

No hemos de hacer caso de lo del sentido común ni tampoco hemos de contestar nunca á *El Fuerista* ni á nadie, con palabras mal sonantes. Vamos á lo que importa: ¿quiere decirnos *El Fuerista* cuándo y cómo protestaron los hoy íntegros contra la coalición del 72? Demuéstrelo el colega con datos auténticos y entonces seremos los primeros en declarar que cumplieron como buenos en aquella ocasión.

Dice también que no quisieron votar al barón de Sangarren ni al marqués de Cerralvo, sin duda por no reconocer la legalidad existente. Entonces ¿porqué no solo votaron, sino que además se unieron á los *leales* en las últimas elecciones? ¿Y porqué si tan íntegros son votaron candidatos *leales*, esto es, liberales?

En cuanto á la cuestión del dinero, dice *El Fuerista* que el periódico se fundó para que siguiese las enseñanzas y procedimientos de Sardá y Salvany, y que mientras *El Fuerista* cumpliera estas condiciones, los accionistas se obligaron á no retirar el dinero.

Pero *El Fuerista* se olvida de que cuando los accionistas censuraron la conducta del periódico, dijo, no una vez sino muchas, que no quería vivir con dinero de *leales* y que á todo el que le pidiera lo suyo le sería inmediatamente devuelto. Llegó la ocasión de cumplir lo prometido y *El Fuerista* se negó á ello. El contrato podía decir lo que quisiera; pero por encima de todo contrato escrito, por encima de todo, está la palabra dada, y *El Fuerista* ha faltado á su palabra.

¿Puede decir, pues, que está libre de mancha? ¿Debe exigir que se de crédito á sus promesas?

El Eco, en los primeros días de la semana que hoy termina, publicó algunos párrafos, de diversos periódicos, referentes á la constitución y organización del partido reformista en San Sebastián, encabezándolos con los epígrafes: *El reformismo para los liberales*. *El reformismo para los federales*, etc. dándonos así á conocer la opinión de algunos partidos.

Como no estaría demás que diera también á conocer la opinión del país en que vivimos, trasladamos á su sucesor *El Guipuzcoano*, los siguientes párrafos, tomados de periódicos vascos, que puede publicar con el epígrafe: *El reformismo para los vascos*.

De *El Diario de Bilbao*:

«El Sr. Romero Robledo, hombre tenaz, político incansable, no omite ningún medio para llegar á sus fines, y estos son ya muy conocidos, pues no pudiendo acostumbrarse á ser un político errante, como lo ha sido desde que desertó de las filas conservadoras, se propone á toda costa llegar á ser jefe de un partido numeroso y fuerte.

Lo extraño es que el Sr. Romero se venga buscando adictos para reforzar su partido, á las provincias vascas, aquí, en donde tenemos tan tristes recuerdos del funesto ministro de la Gobernación del Gabinete Cánovas; y más extraño todavía es que en Guipúzcoa encuentre quien se preste á cooperar la política del Sr. Romero.

Si cunden los proyectos del Sr. Romero Robledo en San Sebastián, cosa que no esperamos, auguramos una serie de divisiones, trastornos, discordias y enredos entre el elemento liberal de Guipúzcoa y sentiremos en el alma que esas divisiones redunden en beneficio del enemigo común de los liberales vascos: el carlismo.»

De *El Noticiero Bilbaino*:

«Todavía no hemos salido de la sorpresa que

nos causó ayer la noticia de que el Sr. Romero Robledo no se limitaba en Guipúzcoa á sus manobras políticas ultraibéricas, sino que se dedicaba también á otras aqueñadas ibéricas. Que el mismo Cánovas del Castillo emprendiera la tarea de ofrecérsenos como redentor á los vascongados de la gran desdicha con que se nos abismó á su instancia y bajo su nombre, nos causaría menos extrañeza y sorpresa que ver al Sr. Romero Robledo acometer esta tarea, porque al fin Cánovas, en la obra de destrucción de nuestras libertades, pudo obedecer á compromisos de partido y á sed de popularidad, y tuvo siquiera el triste mérito de la franqueza y de la aceptación de su responsabilidad; pero el Sr. Romero Robledo desempeña en aquella empresa papel mucho más sañudo y voluntario que el del Sr. Cánovas, sin las atenuaciones que pudieran invocarse en favor de este último.

No podemos creer que haya en Guipúzcoa ni en ninguna de las otras provincias hermanas, persona de sentido común que tome por lo serio el proteccionismo del Sr. Romero Robledo á los vascongados; sería la mayor desdicha que á éstos pudiera sobrevenir el afiliarse en alguno de los partidos políticos que imperan allende el Ebro; pero sobre todo lo sería afiliarse en un partido capitaneado por el tráfugo del canovismo, porque esta afiliación sería en los afiliados verdadera indignidad que ni siquiera estaría exenta de lo grotesco y ridículo.

Ayer *El Eco* nos dió la noticia de haberse formado en Fuenterrabía un comité reformista, publicando á continuación los nombres de las personas que le constituyen. Por esta lista hemos visto que el tal comité no es sino una aglomeración de fuerzas (?) heterogéneas cuya disección haremos en breve.

En el interin, *risum teneatis amici*.

EL SR. ROMERO ROBLEDÓ.

ANTE LOS VASCONGADOS.

La organización del partido reformista en Guipúzcoa no nos sorprendió en lo más mínimo, y así, al dar de ella cuenta á nuestros lectores, en nuestro número anterior, dimos la noticia sin manifestar extrañeza y como si se tratase de la cosa más natural del mundo.

Ese acontecimiento era por nosotros esperado hacía ya bastante tiempo: los frecuentes viajes del Sr. Romero Robledo á esta ciudad, sus largas estancias en ella, habían forzosamente de traer consigo la formación de una agrupación política á él adicta; que harto conocemos el carácter del exministro del Sr. Cánovas para poder suponer que había de permanecer inactivo.

Y, sin embargo, esto que ni á nosotros ni á nadie ha extrañado, porque España es el país de las anomalías, en otra nación cualquiera hubiese sido considerado como el mayor de los absurdos imaginables. Que en Barcelona, donde el Sr. Romero Robledo hizo declaraciones proteccionistas, se formase un partido reformista fuerte y numeroso, nada tendría de particular; que en Madrid, hormiguero de vividores políticos sin fé ni conciencia, encontrase también hombres dispuestos á seguirle allá donde quisiera conducirlos, tampoco podría chocar al menos versado en política. Pero que aquí, en el país vasco, que solo tristes recuerdos puede conservar del jefe del reformismo, hubiese personas capaces, no ya solo de olvidar el mucho daño que á España en general, y en particular á estas provincias, ha hecho, sino de presentárnosle como redentor de estos mismos pueblos que á él, más que á nadie, deben la pérdida de su libertad y de sus antiguos y amados fueros, es cosa que solo puede concebirse el que, por su desdicha, está acostumbrado á ver en cada político un farsante y en cada hombre público un vividor.

¿Qué han encontrado en el Sr. Romero Robledo los que hoy le presentan á los hijos de la tierra euskara como su única esperanza? ¿Qué actos meritorios son los realizados por ese señor para tener derecho á aspirar, no ya á la adhesión del país como audazmente pretende, sino siquiera al perdón de sus muchas culpas? ¿Qué es lo que de él puede esperar el país vasco?

Todo el programa político, económico y social, si así puede llamarse, que ha presentado á la consideración de los vascos, se halla encerrado en estas palabras:

«Las instituciones especiales á este país no podían renacer como privilegios; pero sus deseos y aspiraciones pueden hallar suficiente satisfacción en el derecho, si nuevos principios inspiran nuevos organismos. La unidad nacional exige imperiosamente la igualdad de derechos y de deberes para todos los españoles. Pero los males públicos, y especialmente los que anulan la administración municipal y provincial reclaman contra la uniformidad administrativa, que, consecuencia forzosa de una excesiva centralización, quiere modelar las varias instituciones con arreglo á un tipo inflexible, sin consideración á las mil circunstancias, ya históricas, ya geográficas, ya de población intensa ó diseminada, ya de otros no menos atendibles conceptos, que piden remedio y amparo á nuevos fundamentos en las leyes administra-

tivas, alejando ó conteniendo la invasión opresora del poder central en los negocios peculiares al municipio, á la región, ó la provincia.

En estas palabras no vemos nada concreto, nada definido. Si se examinan fría y detenidamente, no se encontrará en ellas sino una ridícula parodia administrativa del sistema federal. Ofrece el Sr. Romero Robledo descentralizar la administración nada más; pero no dice cómo y de qué manera había de cumplir su promesa: y el país vasco tiene derecho á que se le presenten programas claros, pues al unirse á tal ó cual agrupación debe saber qué es lo que defiende, qué lo que proclama.

No dudamos de la buena fé de los que aquí han entrado á formar parte de la agrupación reformista: pero ¿creen siquiera posible que el Sr. Romero Robledo cumpla la única promesa que ha hecho, la de descentralizar la administración? Nosotros negamos, desde luego, que lo haga así si, cosa que no creemos, llega algún día á ser poder ¿Que porqué hacemos esa afirmación categórica? Pues por que los hechos, la realidad y el conocimiento de lo que es el Sr. Romero Robledo, nos la dictan.

Dijo no hace mucho este señor, que él no había cambiado de ideas ni de modo de pensar; que los que habían cambiado eran los conservadores y las circunstancias. Pues ya que no ha cambiado, vea el país vasco lo que puede esperar del reformismo, vea lo que le favoreció su jefe cuando estuvo en disposición de poder plantear esa descentralización que hoy promete.

GOBERNACIÓN.

Circular de 9 de Octubre, encargando á los gobernadores de las Provincias Vascongadas cuidar con el mayor celo de que las leyes municipal y provincial vigentes sean aplicadas en toda su integridad.

Natural es la duda que V. S. expresa en la consulta que ha elevado á este ministerio sobre cuáles son las relaciones de la autoridad gubernativa con las corporaciones populares de esas provincias y las disposiciones legales, el círculo de sus atribuciones y las facultades que á aquellas entidades administrativas corresponden.

A virtud de estas facultades extraordinarias, y por circunstancias que son harto conocidas, el Gobierno de S. M. mantuvo en aquellas provincias el estado excepcional y unas corporaciones excepcionalmente formadas, sin llegar á hacer uso de las expresadas facultades para el objeto, de convenir ninguna reforma definitiva de las que habían sido comprendidas en la autorización del art. 6.º de la ley.

Podrían acaso dichas facultades ser necesarias todavía; pero el examen de este punto corresponde al Poder Legislativo, único que puede conceder al Ejecutivo las facultades extraordinarias de que este se desprendió. *Mientras tanto, el Gobierno de S. M., el más obligado al cumplimiento de las leyes, tiene que aplicar en esas provincias, como en todas, las leyes provincial y municipal en toda su extensión, quedando derogadas cuantas disposiciones transitorias se hubieran dictado que se opongan á esta medida, y especialmente la Real orden de 8 de Junio de 1878, dictada por exigencia de las circunstancias y para acudir á necesidades del momento, siquiera fuese de un modo transitorio y en defecto de un régimen general que, á no haber llegado el presente caso, hubiera podido ser adoptado para la administración de esas tres provincias, dando en su día cuenta á las Cortes.*

En virtud de estas consideraciones, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado disponer que *cuide usia con el mayor celo de que la ley municipal y provincial vigentes sean aplicadas en toda su integridad en la provincia de su mando, debiendo V. S. por su parte usar de cuantas facultades se conceden por las mismas á los gobernadores civiles.*

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 9 de Octubre de 1880.—Francisco Romero Robledo.

A LOS GOBERNADORES DE LAS PROVINCIAS DE GUIPÚZCOA, LAVA Y VIZCAYA.

Decía el Sr. Romero Robledo en su cartaprograma que á la terminación de la guerra, el gobierno, de que él formaba parte, se vió obligado, por las imposiciones de los demás partidos, á suprimir el régimen foral en estas provincias. ¿Tendrá también el valor de afirmar que la circular de 9 de Octubre la dictó contra su voluntad y por imposiciones de los demás partidos?

LAS CIRCULARES SOBRE FERROCARRILES.

SEGUNDA CIRCULAR.

(A los ingenieros jefes de ferrocarriles.)

Atenta esta Dirección general á las quejas que con harta frecuencia se formulan contra el servicio de ferrocarriles, se cree obligada á dirigirse á las autoridades y funcionarios encargados de la vigilancia del mismo, exponiéndoles las necesidades más generalmente sentidas en él y los medios de satisfacerlas al presente y de prevenirlas en lo futuro.

Con este propósito se dirige á V. S. para que, haciendo uso de cuantas facultades le conceden las leyes y reglamentos, procure, por lo que á la explotación técnica de los ferrocarriles se refiere, que ésta se haga en condiciones tales de regularidad, que se aleje en adelante todo motivo de reclamación y de queja.

El art. 44 del Reglamento de policía de ferrocarriles es, por decirlo así, el que concreta y resume todas las facultades que en orden al servicio de explotación de los mismos concierne-

á V. S., y esta Dirección le recomienda eficazmente, y espera de su reconocido celo que, haciendo uso de ellas, disponga que sean retirados del movimiento cuantos coches, wagones y máquinas no se encuentren en buen estado de solidez, evitándose así que la rotura de cualquiera de ellos produzca accidentes que comprometan la vida é intereses de los viajeros, y que repita igual operación trimestralmente, sin perjuicio de hacerlo siempre que V. S. lo juzgue oportuno, levantando acta de este primer reconocimiento y de los sucesivos, y enviando copia de ella á este centro.

No basta, sin embargo, que los carruajes sean resistentes, sino que al mismo tiempo necesitan condiciones de ornato y limpieza, sin las cuales no es posible un buen servicio de explotación. Para conseguir esto, hará V. S. que esa división inspeccione detenidamente todo el material de tracción, y deseché aquel que esté en mal estado; procurando además que se tenga en los carruajes una limpieza esmerada, cuya falta, especialmente en los climas cálidos, es origen de graves molestias para los viajeros.

Y si V. S. creyera que el material consignado en las concesiones, ó que tienen hoy las Empresas, no es suficiente para hacer frente al tráfico actual, lo pondrá inmediatamente en conocimiento de esta Dirección, para que que ella resuelva lo que juzgue oportuno, de acuerdo con lo que dispone el art. 32 del reglamento citado.

Si el servicio de tracción en los ferrocarriles necesita una gran vigilancia, no debe ser menor la que se tenga con el de vía y obras, pues la mala conservación de los caminos produce con frecuencia gravísimos accidentes. A fin de evitarlos, ordenará V. S. que los vigilantes recorran á pie el trozo que les está encargado, dando parte inmediatamente á sus superiores, bajo su más estrecha responsabilidad, de cuantos desperfectos observen en las obras, así como de los accidentes que ocurran en la explotación, castigando á los que no lo hagan, y formando el oportuno expediente á los que por sus repetidas faltas deban ser expulsados. Así mismo hará V. S. que los Ayudantes vigilen con cuidado sus respectivas secciones, y pedirá á las Empresas que pongan un coche break á disposición de los Ingenieros encargados de las líneas, para que éstos puedan inspeccionar, con la atención que se necesita, el estado de la vía y el de las obras de la misma.

De esta manera, V. S. conocerá perfectamente los sitios en que haya travesías podridas, rails torcidos ó desgastados, tornillos y placas rotos y trozos alterados por la dilatación de las barras, así como las faltas que tengan la explotación y las obras de fábrica, y podrá proponer á las Empresas la renovación del material inútil y las reparaciones de las obras deterioradas. También manifestará V. S. á las Compañías la necesidad de ejecutar obras en aquellos puntos de la vía en que por sus circunstancias especiales se verifican con frecuencia interrupciones y cortaduras, y si sus indicaciones no fueran oídas, dará parte á esta Dirección, proponiendo las reparaciones y obras que en su opinión se deben ejecutar, para que quede asegurada la circulación de los trenes, y este centro directivo, de acuerdo con lo que disponen los artículos 20 y 23 del reglamento de Policía, resolverá lo que sea conveniente.

Procurará V. S. igualmente que se construyan en las estaciones los muelles cubiertos y descubiertos que reclame el tráfico de pequeña velocidad, así como que estén abiertas las salas de espera, y se establezca donde no existan, para que el público encuentre sitio donde librarse de las inclemencias del tiempo, ó descansar de las molestias de los viajes.

Tan importante como los servicios anteriores es el del movimiento, pues de las faltas cometidas en él dimanar la mayor parte de las veces las grandes catástrofes que suelen ocurrir en los caminos de hierro; es, pues, preciso que haga V. S. cumplir á las empresas los itinerarios aprobados en los cuadros de marcha, é impedir por todos los medios que tenga á su alcance que los maquinistas ganen el tiempo perdido marchando con velocidades excesivas, cuyo abuso es casi siempre el origen de los descarrilamientos, obligando á las Compañías á sujetarse en este punto á lo dispuesto en las circulares de esta Dirección de 13 de Abril de 1883 y 21 de Julio de 1869, y de la Dirección de Correos de 22 de Julio de 1869, siendo por otra parte conveniente que al informar V. S. los cuadros de marcha se sujete á lo dispuesto en la Real orden de 30 de Junio de 1876, y que tenga en cuenta que en virtud del Real decreto de 6 de Febrero de 1864, el Ministerio de Fomento, y por lo tanto las Inspecciones facultativas son las únicas encargadas de hacer cumplir los itinerarios de los trenes-correos, aprobados de común acuerdo por las Direcciones de Comunicaciones y Obras públicas.

Y con objeto de averiguar si las velocidades de los trenes son constantemente las reglamentarias, conviene que V. S. informe á esta Dirección acerca de la conveniencia de que se pongan en ellos contadores de velocidad, indicando á la vez el sistema ó sistemas que podrían preferentemente adoptarse.

Asunto digno de llamar la atención de usía es el que se refiere al enlace de los trenes, acerca del cual deberá impedir todo convenio entre las empresas, que se oponga á lo dispuesto por el Reglamento de policía y demás disposiciones vigentes, y hacer cumplir cuanto se previene en la Real orden de 3 de Octubre de 1865, restablecida por la del Poder Ejecutivo el 20 de Mayo de 1869. La falta de enlace de los trenes tiene de ordinario su origen en los retrasos que estos sufren, y por causas naturales, ya por faltas en la explotación, y es de todo punto necesario que V. S. dedique todo su celo á impedir que excedan de los plazos permitidos en el art. 150 del Reglamento de policía, denunciándolos á los gobernadores de las provincias en que termina el tren, cuando así suceda, para que éstos, en virtud de las atribuciones que les conceden los arts. 12 y 29 de la ley de Policía y la real orden de 8 de Enero de 1886, impongan á las compañías el correctivo que merezcan; siendo de advertir que, si bien el artículo antes citado tolera ciertos retrasos en la marcha, V. S. deberá observar si éstos son tan frecuentes que vengán á constituir un verdadero abuso, y en este caso debe ponerlo en conocimiento de esta Dirección para que tome las medidas que juzgue oportunas.

Una de las causas que más influyen en los accidentes de la explotación de ferrocarriles es el descuido en el cumplimiento de los reglamentos interiores de las empresas aprobados, todos por este ministerio, y, por lo tanto, obligatorios para las compañías, especialmente el que se refiere á la circulación por vía única, pues una falta cometida por los jefes de estación dando salida á un tren antes de tiempo, ó de un jefe de tren no cubriendo convenientemente uno detenido en plena vía, es causa de terribles choques y lamentables desgracias. Debe, pues, V. S. ser inexorable en este punto con las empresas, haciendo que se cumplan los citados reglamentos, así como el de señales, procurando que los discos estén situados á las distancias reglamentarias y en estado de funcionar con toda regularidad y ser apreciada á simple vista su posición, á propósito de lo cual conviene que V. S. informe á esta Dirección acerca de si el sistema que hoy se usa en nuestras líneas ofrece las garantías suficientes, ó sería más aceptable algún otro.

Otra de las causas que más influyen en los descarrilamientos es la mala formación de los trenes, y esto hace preciso que V. S. procure y exija que éstos se sujeten en su formación, disposición de toques, enganches, etc., á lo que los reglamentos y disposiciones vigentes establecen.

Recuerde también V. S. á las empresas el exacto cumplimiento de la real orden de 23 de Setiembre de 1863 para caso de accidentes, y hágaless entender que la administración tiene poderosos medios para castigar las faltas cometidas por los empleados, pues dejando aparte la responsabilidad que puedan exigirlos los tribunales de justicia, el artículo 15 de la ley de Policía de ferrocarriles y el 169 del Reglamento, autorizan al ministerio de Fomento para exigir de ellas la separación de los funcionarios, cualquiera que sea su categoría, si los juzga ineptos ó peligrosos para la seguridad de los trenes y viajeros.

Por último, esta Dirección espera del reconocido celo de V. S. que procurará, por cuantos medios estén á su alcance, que la explotación de los ferrocarriles llegue, á ser posible, á un período de perfección técnica, denunciando á los gobernadores las faltas que las empresas cometan, y dando conocimiento á esta Dirección, por medio de estados mensuales, de las denuncias que formule, teniendo en cuenta, como resumen de los propósitos que abriga este ministerio, que si las empresas no se prestasen á emplear en la explotación todos los medios necesarios y que V. S. les aconseje, adoptará por sí en cumplimiento del deber que le impone el art. 20 del Reglamento tantas veces citado, todas aquellas medidas que el interés público reclame en cada caso.

Madrid 24 de Octubre de 1888.—El director general, *Diego Arias de Miranda*.—Sr. Ingeniero jefe de la división de ferrocarriles de...

FIN DE UNA POLÉMICA.

Al artículo que con el epígrafe *A El Vasco* publicamos en nuestro número del 17 del próximo pasado noviembre, contesta el señor X con una carta que, bien mirada, no es otra cosa que la confirmación de todas las afirmaciones hechas por nosotros en el artículo citado.

Comienza el Sr. X por declarar que al lanzar la acusación de inconsecuencia y falsedad no se refería «ni al Sr. Torralba ni á sus amigos de La Región ó de federación»; y más adelante, por si esta declaración no fuese suficiente, dice: «Además, ya he dicho que no he puesto en tela de juicio, ni regado que dicho señor (habla de nuestro director) haya guardado siempre la misma actitud.»

Pues si no ha puesto en tela de juicio que hayamos guardado la misma actitud siempre ¿por qué dice que desconocemos y falseamos la historia y faltamos descaradamente á la verdad cuando afirmamos que en todo tiempo hemos luchado frente al carlismo? ¿por qué si hemos procedido siempre así, como el mismo señor X reconoce, no hemos de tener autoridad para combatir y censurar al partido tradicionalista? ¿por qué si al señor X le consta que desde un principio nos declaramos enemigos de que se hiciera la amalgama carlo-federal, nos quiere hacer responsables del manifiesto publicado por la junta de coalición? Indudablemente el Sr. X se hallaba un poco ofuscado al escribir su carta y esta circunstancia le impidió hacerse cargo de sus propias palabras.

Pero, en fin, ya que declara que no se refería á nosotros y que reconoce que siempre hemos obrado con rectitud, nos damos por satisfechos y no insistimos más sobre este punto. Pasemos adelante.

Dice que si bien nosotros nos declaramos enemigos de la coalición, no quiere esto decir que el partido federal la condenase, pues en nuestro director no estaba vinculado el partido (descubrimiento que no deja de ser digno del célebre Pedro Grullo, porque nuestro partido no está ni puede estar nunca vinculado en persona alguna) y que por lo tanto queda en pie su afirmación de que los federales votaron la candidatura del señor Dorronsoro.

Pero como en el artículo nuestro demostrábamos que el partido federal rechazó la coalición, y citábamos textos del periódico *La Justicia*, defensor de aquella, en que se reconocía que la mayoría del partido se ha-

bia declarado en contra de ella y que solo una exigua minoría la había aceptado, el señor X, por no dar e por vencido, echa mano de un recurso tan pueril como desacreditado; el de las suposiciones sofisticas.

Dijimos y probamos con datos auténticos, que en la reunión á que los coalicionistas convocaron al partido federal hablaban tres señores en pró de la coalición y cinco en contra, y que verificada la votación para llegar á un acuerdo, de 179 federales solo 53 votaron por que la coalición se efectuase. Con lo que queda demostrado que el partido federal rechazó la idea. A esto, sin embargo, contesta el Sr. X:

«Poco ó nada significa que tres hablaran en favor de la coalición y cinco en contra, si las razones que adujeron los primeros eran más fuertes, más poderosas, más sólidas y convincentes. ¿Acaso la razón ha de estar donde más se habla? ¿Por ventura la verdad la tiene quien más chilla?»

No; la razón no siempre la tiene el que más habla; y buena prueba es de ello el mismo señor X, quien para contestarnos ocupa una plana entera de *El Vasco*, á pesar de lo cual no tiene ni pizca de razón. Pero veamos si en la reunión ocurrió eso. Nosotros confesábamos ingenuamente, en nuestro anterior artículo, que, antes de la reunión, la mayoría de los federales estaba al lado de los coalicionistas. Esto lo reconoce como cierto el señor X. Y siendo así ¿qué razones tan poderosas, tan fuertes y convincentes pudieron ser las aducidas por los partidarios de la coalición que su inmediato resultado fué que la mayoría, que con ellos se hallaba, se pasase al bando contrario?

Más adelante y comprendiendo, sin duda, que sus anteriores argumentos carecen de fuerza, apela al recurso de decir que los firmantes del manifiesto eran hombres de gran significación en el partido federal y que por lo tanto pudieron llevar muy bien la representación del partido.

«La segunda prueba de LA REGIÓN, añade, queda reducida á lo siguiente. A que de 179 solo 53 votaron la coalición. Resta saber si esos 53 llevaban la representación del partido.»

Comenzaremos por decir al Sr. X que el que los firmantes del manifiesto fueran personas de gran significación dentro de nuestro partido, nada absolutamente quiere decir. En nuestro partido no hay autoridades absolutas; los jefes no tienen derecho para imponerse á los individuos, sino que por el contrario su misión es acatar las órdenes de estos. Si de ellas se apartan, poco importa que hayan prestado anteriormente servicios y se hayan sacrificado por la causa; como antes dijimos, el partido federal no está vinculado en persona alguna. Nadie ha trabajado por la federación como el señor Pi y Margall; ninguna idea estuvo jamás simbolizada en un hombre, como la idea federal en él; y á pesar de esto, si fuera posible que nuestro respetable jefe se pusiera alguna vez en contradicción con nuestras doctrinas, si tratase de constituirse en señor nuestro, los federales todos nos levantaríamos como un solo hombre y le arrojaríamos de nuestro lado. No hay nadie, por consiguiente, que lleve la representación de nuestro partido, sin que este se la haya otorgado expresamente, y aun así puede en todo tiempo despojarle de ella. Dicho esto queda contestado lo primero.

Pasemos al segundo extremo. Hemos dicho que nadie tiene derecho, dentro de nuestro partido, á tomar por sí, acuerdo de ningún género sin previa autorización de éste. Para realizar cualquier acto político es

preciso consultar su voluntad. ¿Cómo puede expresar un pueblo su voluntad? Por medio de las votaciones. Lo que la mayoría acuerda, lo acuerda el partido, y si alguien, sea quien fuere, se niega á acatar las decisiones de la mayoría, queda, por este solo hecho, fuera del partido. Los federales de San Sebastián rechazaron por mayoría la idea de coligarse con los carlistas y por esto los que á la coalición concurrieron, no llevaron ni podían llevar la representación del partido federal.

Vamos á terminar. Dice el señor X que lo que debieron hacer los federales enemigos de la coalición, fué presentar otro candidato frente á D. Miguel Dorronsoro. Los federales habíamos acordado el retraimiento y de ahí que no presentáramos candidato ninguno. También dice que la conducta del partido carlista es intachable porque al unirse con los moderados y federales solo buscaba el bien del país. ¿En qué quedamos? ¿No ha repetido mil veces el señor X que el dogma católico prohíbe terminantemente todo trato con los liberales? ¿No ha afirmado que es preciso poner un cordón que separe á los unos de los otros? Los carlistas, pues, faltaron á sabiendas á lo que la religión les ordena.

Acaba el señor X preguntándonos que cómo si siempre hemos combatido á los satélites del gobierno y á los pasteleros de la política, nos hemos unido ahora á «los pasteleros políticos los machim lasalesco barrenistas» y hemos aplaudido la última coalición liberal.

La hemos aplaudido por que se trataba con ella de combatir á los carlistas; y nosotros, vea el señor X si somos claros, aplaudiríamos al moro Muza si viniese con esa intención. En cuanto á lo otro, le diremos que no nos hemos unido á nadie según lo hicimos constar al publicar el manifiesto que motivó esta polémica; y que lo que hemos hecho, y lo que haremos siempre, ha sido ayudar á los que luchaban contra el carlismo.

Y aquí hacemos punto.

Noticias.

Mañana domingo á las once de la mañana se verificarán en una de las aulas del instituto provincial de esta ciudad, los ejercicios de lectura y escritura en vascuence por niños menores de quince años, que oportunamente anunciaremos al publicar el programa de Juegos florales del presente año. El acto será público.

Desde hoy nuestro colega *El Eco de San Sebastián* deja de publicarse para ser sustituido por otro que lleva por nombre *El Guipuzcoano*. En su primer número el nuevo colega anuncia que á contar del día de año nuevo se publicará diariamente sin excluir los días siguientes á festivos.

Aquellas personas que desearan contribuir á la suscripción abierta para aliviar la suerte de los remeros vencidos de Pasajes, deberán pasar á entregar sus donativos hoy mismo á casa de D. Rufio Nerecán, Elcano 6, pues esta noche se dará por cerrada dicha suscripción. Esta mañana ascendía á 1.444,65 pesetas.

En Pasajes fondearon ayer el *Matapan* y el *Köln*, los cuales fueron visitados por gran número de personas de esta ciudad.

A bordo del *Köln* se repitieron las tristes escenas que siempre causa la emigración, y en el interior vimos una vez más las medianas condiciones higiénicas de los lóbregos departamentos destinados á los emigrantes.

Los departamentos del *Matapan* están más ventilados, tienen más luz y no hay olores tan

ni en el de los hechos; y el materialista debería tomar en cuenta que, si por un acto de la conciencia nos afirmamos como unidad, por otro acto de igual índole reconocemos nuestro dualismo.

Que por lo menos durante la vida esta unión sea indisoluble, ¿quién ha de ser tan insensato que lo niegue? Que ese supuesto espíritu nada sería sin el cuerpo, ¿quién puede tampoco ponerlo en duda? Yo soy de los que se inclinan á creer que el espíritu lleva consigo ciertas nociones generales que le sirven para la formación de sus ideas; pero no desconozco que aun con ellas nada sabría como por el cuerpo no entrase en comunicación con el mundo de los sentidos. Sólo por las impresiones que de la naturaleza recibe el cuerpo, opino yo que el espíritu entra en acción y desenvuelve todas sus facultades: aun la de imaginar, aun esa poderosa fantasía que le permite crear nuevos seres y recorrer nuevos espacios, estoy en que permanecería dormida, si por el cuerpo no hubiese ido la realidad á despertarla y ponerla en movimiento. Pero esta misma consideración me corrobora más y más la existencia del espíritu. Si no hubiese dentro de mí algo que á mí hubiera venido con el poderoso don de la fantasía, es evidente que yo no habría podido ver jamás otras imágenes que las de

nauseabundos como á bordo del vapor alemán. Los emigrantes que traían los dos vapores bajaron la mayor parte á tierra, y fué tal el número de ellos que se embriagó, que la policía hubo de encerrar en la prevención á bastantes de ellos; pero lo más sensible es que dos de los emigrantes embriagados, al subir á bordo del vapor alemán, se cayeron al agua; uno de ellos fué salvado por medio de un salvavidas, pero el otro desapareció, sin que hasta ahora haya parecido su cadáver.

El *Matapan* ha perdido un tripulante en la travesía de Burdeos á Pasajes, arrebatado por un golpe de mar.

Los dos vapores saldrán hoy al medio día para la Plata.

Durante los tres primeros trimestres del presente año, los emigrantes á la República Argentina han sido en número de 90.409, contra 68.593 en igual período de 1887.

La mayoría de los emigrantes procede de los países latinos. Por término medio, el 42 por 100 es de italianos, 30 de españoles y 20 de franceses. El resto, ó sea 8 por 100, es de otras naciones; los emigrantes alemanes, así como los belgas, representan una fracción minia.

El medico especialista, D. Estanislao de Fundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Correspondencia de Madrid.

Madrid 30 de Noviembre de 1888.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Mi distinguido correligionario: La reunión de la mayoría del Congreso verificada anoche en el palacio de la Presidencia, puede considerarse como el mayor fracaso sufrido por el partido gobernante desde que, á la muerte de Don Alfonso, subió al poder. Asistieron á ella todos los ministros, excepción hecha del Sr. O'Ryan, y 193 diputados, habiendo enviado además adhesiones á los acuerdos que se tomaron, otros 54.

Desde el primer momento comenzaron á formarse corrillos en los que se discutía acaloradamente la candidatura que se presumía había de presentar el gabinete para la formación de la mesa del Congreso. A la entrada del Sr. Gamazo la mayor parte de los diputados allí reunidos, se separaron de los grupos y corrieron á saludarle procurando hacer ver á los ministros que este señor contaba, entre la mayoría fusionista, con muchas más simpatías que ellos. Ya comenzaba á servir de pasto á las habillitas de unos y de otros la tardanza del Sr. Sagasta, cuando, por fin, que diría *La Correspondencia*, se presentó ante sus huéspedes, demostrando, por su vacilante paso y la lividez de su semblante, que el estado de su salud no era mucho mejor que el del partido que acudía.

Comenzó su discurso diciendo que en la próxima legislatura reproduciría el Gobierno todos los proyectos de ley debidos á su iniciativa y daría la última mano á todos los trabajos pendientes, emprendiendo después otros para completar el programa que el partido fusionista había presentado á la consideración del país. Hizo la enumeración de las leyes aprobadas ó sometidas á la aprobación de las Cámaras en las pasadas legislaturas, y dijo que lo que acusaban al Gobierno de no haber hecho nada, cometerían una gran injusticia. Mas no hemos de limitarnos, añadió, á dejar en pie lo hecho; estamos además obligados á dar cima al edificio comenzado y establecer un nuevo estado de derecho en todas las esferas del Estado.

Para conseguir esto, dijo que no era menester hacer grandes esfuerzos, pues bastaba con que se uniera la mayoría de ambas Cámaras, olvidando por un momento los agravios y resentimientos y sacrificando en aras de la monarquía y de la patria, todo interés propio y todo egoísmo.

Al hablar de los conservadores dijo que esperaba promoverían reñidas discusiones pues estaban muy nerviosos y disgustados, cosa que no le extrañaba por que tenían motivo para ello. Lamentó los sucesos de Zaragoza, Sevilla y Madrid, pero dijo que aún lamentaba mucho más que un hombre eminente como Cánovas se atreviera á culpar por ello al Gobierno.

¿Qué hubiera ganado el Sr. Cánovas—exclamó—con que se hubiese derramado sangre

en las calles? ¿Habría mejorado su actual situación? El partido conservador debe tener gran prudencia, pues tanto á él como á nosotros conviene que haya paz entre los monárquicos.

Terminado el discurso, procedióse á la formación de la comisión nominadora que presentó la siguiente candidatura:

Presidente, Sr. Martos; Vicepresidentes: primero, Sr. Eguilior; segundo, duque de Almodovar; tercero, Sr. González Fiori; Secretarios: primero, Sr. Alonso Martínez; segundo, señor Gómez (D. Protasio); tercero, Sr. Hernández Prieta.

Una vez leída, escuchóse en el salón un fuerte murmullo que á duras penas pudo ahogar la campanilla del presidente. Levantóse el señor Martos y después de dar las gracias á la Comisión, dijo que hacía suyas todas las declaraciones hechas por el Sr. Sagasta, y que esperaba que los allí reunidos echarían á un lado inmotivados rencores y marcharían unidos como un solo hombre.

Al acabar, los rumores se acentuaron y comenzaron á oírse voces de uno y otro lado.

El Sr. Sagasta, levantó la sesión é inmediatamente fué rodeado por varios señores que le interpellaron por la elección hecha para la mesa. El general Cassola salió muy disgustado, los amigos del Sr. Gamazo decían en voz alta que no votarian la candidatura propuesta y los diputados antillanos se quejaban de que el gobierno no se había ocupado para nada de las cuestiones ultramarinas.

El Sr. Cánovas ha celebrado una larga conferencia con la Reina. Aunque ha guardado absoluta reserva acerca de los puntos que ha tratado, asegúrase que se ha ocupado de las silbas, repitiendo los conceptos que emitió en sus últimos discursos; esto es, que las turbas no le habían silbado á él solo, sino á la institución, y que mientras los fusionistas estuvieran en el poder, la monarquía se hallaría constantemente amenazada.

Se ha reunido la minoría republicana, habiendo acordado abstenerse en la votación de la mesa del Congreso y presentar en una de las primeras sesiones un proyecto de amnistía para todos los periodistas procesados por delitos de imprenta. También se acordó pedir al Gobierno el traslado del brigadier Villacampa á Canarias. Suyo affmo.—*El correspondiente*.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques salidos ayer:
Vapor *Bayonés*, para Bayona, con resto de carga.
Vapor *Desierto*, para Gijón, en lastre.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:
Vapor *León*, 2, de Bilbao, con mineral.
Vapor *Köln*, de Bremen, con carga general.
Vapor *Matapan*, de Burdeos, con carga para Buenos-Aires.
Salidos:
Lanchon *Jóven Isabel*, para Zumaya, en lastre.
Vapor *Triana*, para Bilbao, con carga general.
Vapor *Zurbaran*, para Huelva, con bacalao.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España

(SALVO VARIACIONES)
Por alfonsinos. 1 % premio.
Por isabelinas. 43/4 % id.
Por oro antiguo de peso. . . . 2 1/2 % id.
Por soberanos ingleses. . . . 2 1/4 % id.
Por isabelinos de los años 1850-51. 2 1/8 % id.
Duros isabelinos. 4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. . . 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

Se me dirá que la naturaleza nos hace á su vez sentir su acción sobre el espíritu, como sucede en todas las enfermedades, principalmente en la locura. Mas por de pronto no todas las enfermedades, ni siempre las del entendimiento, proceden de causas físicas. Más que de causas físicas, la locura nace de la exaltación de los afectos y pasiones, del dolor, de la ambición, del fanatismo religioso ó político, de conmoviones imprevistas y violentas, de esperanzas fallidas, de fenómenos que inútilmente buscaríamos en el mundo sensible. Yo, por otra parte, ni niego que estén estrechamente unidos el cuerpo y el espíritu, ni su recíproca influencia. Esta clase de hechos, merced á la distinción que establecen entre lo material y lo moral, distinción que oír V. en boca de los más decididos materialistas, revelan una vez más nuestro dualismo.

RODRIGO

Ya quisiera oír á los materialistas.

LEONCIO

Entre los alemanes quizá los encontrase usted con ideas que no difiriesen mucho de las mías. Ninguno afirma el espíritu; pero no todos lo niegan. Se limitan algunos á sostener que nuestra capacidad depende del cerebro, aserción que demuestran muchos y muy importantes experimentos y yo no

Folleto de LA REGIÓN VASCA. 20

Las Luchas de nuestros días

POR

F. Pi y Margall.

DIÁLOGO SEGUNDO

La revelación y la razón.

el terreno de las hipótesis, y éstas pueden ser infinitas.

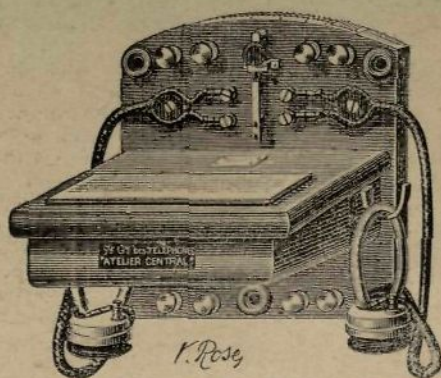
RODRIGO

¿No admite V. otro testimonio que el de los hechos? Por los hechos llega el materialista á la negación del espíritu.

LEONCIO

El materialista se deja engañar por la estrecha unión del espíritu y el cuerpo y la recíproca influencia que el uno sobre el otro ejercen. Esta unión es verdaderamente tal, que al afirmarnos y reconocernos por un acto de la conciencia, nos reconocemos y afirmamos, no como cuerpos ni como espíritus, sino como hombres. Pero la unidad no excluye la diversidad, ni en el orden de las ideas

Electricidad Industrial.



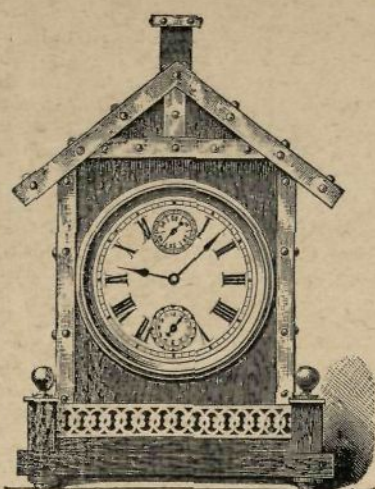
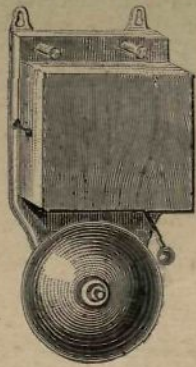
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias.

Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos e instrucciones.

Dirigirse á D. Manuel de Urcoia, Maestro de obras, San Sebastián.



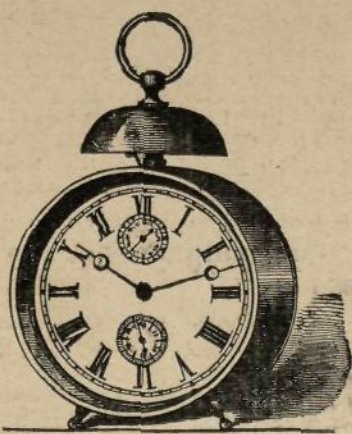
GRATIS
mandará

á quien lo desee

prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



J. HERMOSILLA
CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS
Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confieran, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza su provincia.

SUCURSAL
DE LA FÁBRICA DE CAMAS
LA GRAN BRETAÑA

REINA REGENTE, 5
(Casas nuevas de la Zurriola)

En este establecimiento encontrarrán sus favorecedores variado surtido de camas de latón de hierro y colchones, que se facilitarán á pagar desde una peseta semanal, y en iguales condiciones muebles, sillerías de Viena y otros artículos.

Camas desde 15 á 400 ptas.

HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN
La economía que en su trabajo producen estos hornos es tan considerable, que en ellos se puede cocer simultáneamente 1.500 kilogramos de pan con gasto de sólo 100 kilos de carbon. El manejo de la plataforma es muy fácil. Están provistos de un pirómetro especial, que indica la temperatura interior del horno, y facilita sostenerla igual y constante. Para pedidos é informes dirigirse á los constructores

Sres. Iraizoz y Luzuriaga, Calle del Muelle 3, San Sebastián representantes en Guipúzcoa de la casa Escuder, de Barcelona, para la venta de sus Motores de gas.



H. Lobato, DENT ISVT
Cicano, 4, 2.º

— LOS SABADOS EN TOLOSA —

rechazo. En mi sentir el exclusivismo de las dos escuelas, la materialista y la espiritista, nace principalmente de que, absorbida la una por el estudio del mundo sensible, descuida el de los actos de nuestra vida interna; y, prendada la otra del estudio de nuestra vida interna, no mira con bastante interés el del mundo sensible. O mucho me engaño, ó la unión de los dos estudios ha de llegar á refundir en una dos escuelas que hacen siglos vienen siendo irreconciliables.

RODRIGO

Error: no llegarán nunca los materialistas á convencerse de la existencia del espíritu.

LEONCIO

Están, sin embargo, convencidos de que no basta ni quizás basta jamás la filosofía á determinar las relaciones del cuerpo con las tres fuerzas ó modos de actividad del espíritu: sentimiento, voluntad, inteligencia. Declaran que no pueden explicar la espontaneidad con que esas actividades entran á veces en ejercicio sin que las excite el mundo exterior ni nuestro mismo cuerpo. Les sorprende y admira, por ejemplo, que, aun estando absorbidas por algo las fuerzas del alma, vengan, sin que lo queramos, á turbar nuestras meditaciones, ya imágenes que creíamos borradas de la memoria, ya dolores ó alegrías que teníamos por muertos, ya ideas

que habíamos hace tiempo rechazado y puesto en olvido. Se dan alguna cuenta de cómo influye lo físico sobre lo moral; casi ninguna de cómo influye lo moral sobre lo físico, y es indudable que se darían alguna más por la existencia de un espíritu de que fuese nuestro organismo instrumento.

RODRIGO

¿Que no comprenda V. que estas son cosas fuera de nuestro alcance! Confíese V. que no podemos resolver estas cuestiones, y sométase V., como yo, á la revelación. Haga usted el sacrificio de un orgullo que nada legítima ni cohonesta.

LEONCIO

Pero la revelación ¿me explicará lo que yo no me explique? Sucede poco más ó menos con los reveladores lo que con los mediums de nuestros espiritistas: nada dicen que no esté en la ciencia del que los oye ó por lo menos en la de su pueblo ó de su siglo. Atienda V. á la razón y deje la revelación á la teología.

RODRIGO

¿Que esto diga un hombre de juicio!

LEONCIO

Habló el Dios de Moisés en el Génesis; ¿y qué dijo que no estuviese dentro de la ciencia de los judíos? Habló Jesús por boca de los Evangelistas; ¿y qué dijo que no con-

tuvieran el Antiguo Testamento y la filosofía griega? Examine V. con atención los sagrados textos, y encontrará V. en ellos los errores y hasta las preocupaciones de la época en que fueron escritos.

RODRIGO

¿De modo que para V. nada original dijeron ni el Dios del Sinaí ni el del Calvario?

LEONCIO

Nada en la ciencia que se adelantase á la de los hombres de aquel tiempo. Hablaron *ad libitum* de lo indemostrable y lo ininteligible; sobre lo que estaba sujeto á la observación y debía ser después origen de grandes conocimientos, nada dijeron que no hubiéramos podido saber por ciencia de aquellos siglos. Ni siquiera sobre la del alma arrojaron luz de ningún género. ¿Qué tinieblas han venido á disipar sobre la índole de nuestro espíritu? ¿Qué explicación á dar sobre las relaciones del alma con el cuerpo ni sobre las del cuerpo y el alma con la naturaleza? ¿Bastaba que declarasen inmortal el espíritu y le diesen por futuro destino un cielo imaginario? Aun esto lo pudieron hacer y lo hicieron hombres y pueblos que no habían oído la palabra de los reveladores.

RODRIGO

¿No le dió á V. el Dios del Antiguo Tes-

AGENCIA
de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑIA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa gráti.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

Pesetas:

En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

Pesetas.

Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º